

Año

El graduador

1888

El programa liberal  
español

por C. Castelar.

LEGAJO 9  
NÚMERO LXXXV.





*programa liberal español*  
*E. Castelar*  
**EL GRADUADOR**

PERIÓDICO POLÍTICO Y DE INTERESES MATERIALES

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: En Alicante, 150 pesetas al mes.—  
En las demás partes, 5 trimestres.—Fuera de España, 15 ídem.  
PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN: En la Redacción y Administración  
de este periódico.—Reclamaciones y correspondencia á su Direc-  
tor D. Antonio Galdó y López.  
NÚMERO SUELTO, 10 CENTIMOS

Año XIV.—Núm. 10.045.

Viernes 21 de Septiembre de 1888.

ANUNCIOS Y COMUNICADOS: Se insertan á precios convencio-  
nales haciendo efectivo su importe adelantado. No se devuelven  
originales.—PUBLICATIONES: Toda obra que se remita á esta  
Redacción se publicará gratis, sujetándose á un juicio crítico, si se  
juzga conveniente.—Días en que se publica este periódico: Todos,  
excepto los lunes.

**A los vinicultores**

Se alquila ó se vende una magnífica y espaciosa bodega en la ciudad de Villena, bien situada y en condiciones para elaborar y almacenar más de 40.000 arrobas de vino.  
Darán razón en Villena, Corredera, 32 y en la redacción de este periódico.

LA ANTIGUA Y ACREDITADA BOLLERÍA DE

**MANUEL AYÚS**

Calle de San Agustín número 3, esquina á la de Guzman

En este conocido Establecimiento, se confeccionan las más riquísimas bombas (ensaimadas) como, así mismo sequillos, rollitos, pan superior y de todas clases, y demás pastas de este género.

Todos ellos á precios verdaderamente económicos, como son: Las bombas de á 5 céntimos, seis un real, é igualmente los panecillos de todas clases; y las bombas de medio real á diez céntimos, pudiendo hacerse pedidos desde esta clase hasta 40 reales.

Valenturas intermitentes; cuartanas ó fiebres palúdicas se curan infaliblemente con las celebres píldoras febrífugo infalibles de Fernandez Izquierdo con veinte años de éxito y sin rival. Caja para benigñas, 5 pesetas y rebeldes 6 pesetas, 2 reales, más van correo. Autor Madrid, Sacramento, 2, y Plaza la Villa, 4, botica, venta en boticas y droguerías de provincias y en Alicante boticas de Soler, Gadea, Bellido, Aguilo y Vuda de Rodriguez Hernandez.

**Bazar Artístico**

**Y FABRICA DE ESPEJOS**

de José Reus

cuatro esquinas de la calle Mayor  
ALICANTE

Quien aun no haya visitado el lujoso establecimiento del señor Reus, situado en las cuatro esquinas de la calle Mayor, no debe pasar más tiempo sin satisfacer ese deseo que todos sentimos por conocer lo que es nuevo en Alicante.

En el *Bazar Artístico* el público puede hallar todo cuanto la moda, el buen gusto, el *confort*, y la economía señalan para amueblar y enriquecer las viviendas; desde la del magnate más opulento á la del honrado hijo del trabajo.

Espejos de gran novedad, lunas de todas clases con bisel y sin el, marcos elegantísimos, cuadros al óleo y oleografías, molduras, florones y adornos para el decorato, cuadros y estampas de varias clases, cristalería superior, floreros de sobremesa, adornos en porcelana, columnas para pedestal, arañas y lámparas de esquisito gusto, muebles de lujo y objetos de despacho, repisas y estanterías para libros, mapas bustos, transparentes, crucifijos, tarjetas caprichosísimas, jaulas, dibujos... Una simple nota no puede contener la enumeración completa de cuanto el *Bazar Artístico* encierra.

Visítelo el público, y quedará sumamente complacido.

ALICANTE 21 SEPTIEMBRE 1888

**FECHA MEMORABLE**

Hoy cumple veinte años el glorioso hecho con que el pueblo de Alicante contribuyó á derrocar el vetusto trono que simbolizaba el reinado de la opresión y la tiranía.

**El 21 de Septiembre de 1868**, no se apartará de la memoria de los buenos liberales. Algunos hijos del pueblo alicantino regaron con su sangre generosa las calles de esta población, que fué de las primeras en alzarse en armas al grito de ¡viva la Libertad! y aquel pronunciamiento fué el alboré de la vida nueva, del espléndido despertar que se anunció para la madre patria.

Hoy, por fortuna, los tiempos han cambiado, y la Democracia impone sus ideales de civilización y progreso, sin necesitar el esfuerzo material de sus hijos para sacudir el yugo opresor de la reacción más degradante.

Saludemos, pues, con notas de regocijo la aparición del hermoso astro de la Libertad, que en 1868 disipó las nieblas que obscurecían el cielo azul de nuestra madre patria, y bendigamos el nombre de aquellos nobles mártires que ofrecieron su vida en holocausto de nuestros ideales más sublimes.

¡Honor á su imperecedera memoria!

LA REDACCIÓN

**EL PROGRAMA LIBERAL ESPAÑOL**

En el último número de la excelente *Revista Internacional* dirigida por el Barón Stock (Mme de Rute), se ha publicado un artículo de nuestro ilustre jefe el Sr. Castelar, notabilísimo como todo trabajo suyo, y el cual tiene además el mérito de plantear en términos precisos el problema que más afecta á la política y sociedad española en los actuales momentos.

Deber, es, pues, nuestro, reproducir ese concienzudo trabajo, que nuestro colega *El Globo* ha devuelto del idioma extranjero al nativo—no sin pedir perdón al eminente tribuno, por la mutilación de estilo y forma que una segunda traducción lleva en sí—y tenemos la seguridad de que los lectores de *EL GRADUADOR* han de tributar, como nosotros, el elogio más entusiasta á las luminosas ideas, seguros

puntos de vista é inconstrastables razonamientos que resaltan en el magnífico artículo de nuestro ilustre jefe.

Hé aquí el trabajo del Sr. Castelar, que ha de ocupar dos días las columnas de *EL GRADUADOR*, por no permitírnos otra cosa las cortas dimensiones de nuestro periódico.

«...No solo debe el partido liberal cumplir sus propios destinos, sino también los que afectan á sus relaciones con los demás partidos españoles. La democracia monárquica está obligada á demostrar con hechos que tiene condiciones para reprimir á la vez las propensiones del partido extremo absolutista á una guerra civil y las del partido extremo republicano á una revolución militar. Para ello, se necesita que la democracia encuentre el modo de conceder á todos iguales derechos, y que transforme el temperamento del partido conservador en grado tal, que éste no pueda ser un peligro para los progresos alcanzados; se necesita que nos pongamos todos al abrigo de esos continuos retrocesos que vician el aire puro de la Libertad.

El partido liberal, una vez realizado este fin, para que fué llamado al gobierno, podría sin riesgo ni desdoro, retirarse y dejar el Poder, á la manera que un astro desaparece del horizonte, con la misma lógica y por las mismas necesidades.

Si por desdicha desapareciese antes, nos encontraríamos frente á frente de dificultades gravísimas que en vez de conducirnos á una situación legal, nos conduciría á una situación revolucionaria.

Para comprenderlo, basta recordar los sucesos acaecidos durante el último período del régimen liberal, bajo la Monarquía de Alfonso XII.

Los liberales fracasaron ya la primera vez ante el sufragio universal, objeto de las reivindicaciones ardorosas y constantes de todos los españoles. Y, sin embargo, resuelto este problema, todo el programa de la vida política española se hubiera simplificado, mediante la proclamación de los derechos individuales, sin los que, en la actualidad, no pueden vivir la nación, su Gobierno, ni su propia soberanía.

Para llegar á esa solución, debemos trabajar todos, pues habrá de aprovechar á todos los partidos.

Hoy, el pueblo se cura poco de saber si tal ó cual partido está en el gobierno; lo que le importa, dentro del orden en que los ve sucederse, es tener asegurada la libertad total de sus personas y hogares; cosa, á la sazón, tan indispensable como el aire vital en la atmósfera y el éter luminoso en el cielo.

Negad á un pueblo de susceptibilidad extremada, cual es la del pueblo español, la intervención ofrecida, por medio del voto, en los actos de su gobierno, y ya veréis cuán fácilmente contrae la fiebre revolucionaria. ¿Quién le censuraria por ello? El derecho de sufragio pertenece al pueblo español; y le pertenece, no sólo porque es su legítima propiedad, sino porque ha sabido merecerlo con su nuevo temperamento y con su firme actitud que atestiguan de su aversión definitiva á las demostraciones revolucionarias.

La primera de las facultades vitales del pueblo español es la voluntad; nues-

tro pueblo ama verdaderamente lo que ama, y de igual modo detesta lo que detesta. Entre nosotros huela ese gran sistema de la voluntad que un filósofo alemán recomendaba como necesario á su país para apartarle de las místicas meditaciones sobre la idea pura.

Quando, en el Renacimiento, los italianos propendían hacia la indiferencia, fluctuaban entre el bien y el mal y casi incensaban á la fatalidad, imitando á Maquiavelo; cuando los alemanes negaban el libre arbitrio y la gracia, punto menos que resucitando el fatalismo musulmán, los que salvaron el dogma de la voluntad fueron los jurisconsultos y teólogos españoles.

Jamás el pueblo español había mostrado tanta firmeza como en nuestros días para el mantenimiento y la reivindicación de sus derechos. Y una cosa es de advertir. El pueblo español quiere, ante todo, ser creído digno del ejercicio de esos derechos.

Imposible dudar de sus aptitudes para ello, después de haber visto como se ha habituado al uso de las libertades contenidas en los programas del partido liberal, sin contraer la fiebre revolucionaria con que en otro tiempo consumió el mejor y mayor de los derechos adquiridos.

Los obstáculos que han hecho y hacen tropezar al partido liberal no proceden, pues, sino de antiguos factores monárquicos.

Las conspiraciones lúceas, las sediciones militares urdidas bajo el supuesto nombre de la democracia, por progresistas apegados al caduco sistema de los pronunciamientos, deriváanse de costumbres hereditarias, cuya fuerza y duración son calificadas por la ciencia y la filosofía contemporáneas con el nombre de atavismo.

Esas tendencias previenen en nuestra democracia española de las añejas raíces y de los rancios jugos monárquicos.

Prueba de ello, que el pueblo no ha tomado parte alguna en las últimas perturbaciones concebidas por ex-monárquicos del derecho divino y ejecutadas por grupos armados, extraños unos y otros á lo que constituye el fondo de nuestra tradición y el patrimonio de nuestros dioses lares. Ahí si las insurrecciones de Badajoz, de la Seo, de Madrid se hubiesen encendido con el soplo del verdadero espíritu democrático, más hubiera durado la combustión y otras habrían sido las consecuencias! Pero la llama atizada por una ficción, antes de brillar ni de calentar, se extingue en el vacío.

Todos los obstáculos provienen, pues, de los restos del monarquismo; salvo la tradición de los *pronunciamientos* que medio se sostiene, gracias á su poder de antaño, y que posee un atavismo especial fuera de la democracia, no se puede en la actualidad mencionar más conspiraciones que las palatinas. En el Congreso—y ahí está el *Diario oficial* que no me dejará mentir—se ha discutido vivamente sobre los peligros de la oposición hecha al Gobierno liberal por la Reina Isabel y por el Duque de Montpensier. Se ha creído ver en esos rumores, más ó menos verídicos, pero muy propalados, el despertar de antiguas ambiciones entre aquellos que se atribuyen en qui-

mérico derecho hereditario, bien sea á la Corona, bien á la Regencia, gracias á la nefasta dinastía de Regentes colocada por la informe Constitución de 1876 al lado de una dinastía de Monarcas. Tuvieran fundamento ó no, el resultado práctico de aquellos rumores fué ahondar en los ánimos la creencia de que las democracias progresivas modernas entrañan el culto de la ley y sirven á la armonía del Gobierno mucho mejor que las viejas familias reinantes. En verdad que los partidos democráticos no han hecho, no, con los liberales, lo que los absolutistas hicieron con los conservadores.

Jamás el partido liberal encontró punto de apoyo en el clero ni en los carlistas. La Iglesia—que parecía defendida por la presencia de los ultramontanos en el Ministerio de Fomento, del cual depende la instrucción—sintióse atacada de una neurosis aguda. Los absolutistas, los carlistas, no dieron tregua, antes bien, se pusieron á esgrimir con más ardor que nunca sus tristes armas contra los neo-católicos.

Los conservadores, buscando en nuestra época democrática algo de popularidad, intentaron apriesa reconciliar el pueblo con la tradición: visto lo cual, las honradas masas se apresuraron á su vez á rechazar la levadura alfanca.

En cambio, los Ministerios liberales, los partidos liberales, han encontrado siempre un punto de apoyo en el republicano tradicional, para quien no han sido inútiles el transcurso de los años y las lecciones de la experiencia.

Sin renunciar á nuestro ideal, hemos contribuido á las evoluciones progresivas, mientras que otros republicanos se obstinaban en su intransigencia: nunca han podido ser calificandos de pesimistas nuestros discursos y nuestros votos.

El método de la evolución se impone, porque toma su fuerza en las leyes naturales, tan precisas como las naturales; nadie puede interrumpir el curso de las ideas, y nadie tampoco adelantará el desarrollo de los organismos.

Es menester colocarse á cierta distancia del ideal, lo mismo que lo es el colocarse á cierta distancia del sol, porque si bien hace falta que este no se extinga en nuestro cielo, de igual suerte importa que no nos abrasemos en su llama.

Cuando nuestro globo no era opaco, no era habitable, se ha necesitado que la masa ardiente que entonces le constituía se apagase y transformase en la actual materia fría y oscura, para que en ella pudiese surgir la vida.

Ahora bien, he ahí la razón por que las democracias modernas se han vuelto más prácticas, y por que, aunque heridas por numerosas decepciones, no han tenido inconveniente en moldear su ideal en el estrecho molde de la realidad, reduciéndolo á las proporciones convenientes. Hé ahí por qué el Gobierno, apoyado en el buen sentido de la democracia en general y de los republicanos en particular, no debe vacilar en instituir el sufragio universal, sin pérdida de momento. Toda la vetusta liturgia doctrinaria se ha desvanecido ante la experiencia, el tiempo y la realidad han disipado el espíritu de reacción; los siniestros augurios, cuyo cumplimiento se esperó en vano, han desacreditado á los augures. Según estos, la reducción de nuestros esclavos debía de acarrearlos la pérdida de las Antillas; la inviolabilidad de nuestros hogares había de perturbar la acción de la justicia; el derecho de reunión dislocaría los partidos en fracciones extremas; la libertad de imprenta macharía el honor de las familias, y encendería nuevas guerras civiles y religiosas. Nada ha sucedido; con lo cual y de un solo golpe, se ha quitado á la reacción todo pretexto y alimento. Lo acaecido con esos derechos tan temidos y tan pacíficamente ejercitados, sucederá del propio modo con el su-

fragio universal. No debiera este nuevo instrumento político causar tanta inquietud á los conservadores, los cuales lo han empleado para sancionar la Restauración y el advenimiento de Alfonso XII; tampoco puede repugnar al partido liberal, quien, en los grandes días de su historia y en las horas más solemnes de su vida, solicitó y obtuvo el voto del pueblo armado, constituido en milicia nacional, considerando que en el encontrarla la fuerza necesaria para atajar de este país, tan propenso á las supersticiones, el absolutismo, y destruir para siempre los Reyes autócratas.

El triunfo definitivo de la democracia española, por virtud del sufragio universal, no tendrá, pues, más que dos grupos de contradictores; cierta escuela alemana que exige al elector aptitudes y capacidades externas, y la escuela inglesa que, entre otros sofismas, proclama el sufragio *cualitativo* y *acumulativo*.

La escuela alemana, unida no se por qué á la iglesia republicana, cuyos principios le han repugnado siempre, ha perdido la mayor parte de su influjo al sostener la teoría de que el sufragio es una función y no un derecho. Este absurdo, explotado provechosamente por los reaccionarios, ha caducado, pues, para mantenerlo; no quedan ya más que los conservadores. Todos se dan cuenta que el derecho al voto no es un derecho natural del individuo, sino del ciudadano. Mayor atención debemos prestar al voto *acumulativo* y *cualitativo*, como aceptados por una escuela de alta significación, y que puede cooperar á las leyes futuras. El voto cualitativo destruye la igualdad democrática y resucita las castas, ó por lo menos las categorías, sin causa justa y sin provecho alguno para el Estado.

En todas las Corporaciones hay completa desigualdad de aptitudes y completa igualdad de derechos. En el Congreso, los Diputados de más alta valía no exceden en derechos á los otros; en las Academias, los más célebres literatos no gozan prerrogativas superiores á la de los humildes mortales, convertidos en inmortales, no por su mérito, sino por misericordia. Eso, no obstante, ¿quién se atreverá á negar á las Asambleas, á las Academias, un poder que está por cima de todo reglamento y todo estatuto?

Las influencias morales e intelectuales no se miden con el compás ni se pesan con la balanza. Emanan de ellas algo misterioso que es la esencia misma de las leyes, así como de esas leyes emana un poder sutil que produce el resultado más contrario á su naturaleza, el de crear privilegios y aristocracias. No es el mundo moderno un mundo verdaderamente democrático, sino en cuanto hasido creado por millares de revoluciones sucesivas, superpuestas las unas á las otras, á la manera que las capas geológicas en nuestro planeta; sólo que, en el universo democrático, el pueblo español es un *primate*, porque, en él, la igualdad arranca del sentimiento de la dignidad personal, caracter distintivo de nuestra raza, tan durable como la existencia de nuestro país y de nuestra historia. Imposible legislar contra las inclinaciones y las costumbres de un pueblo. No introduzcáis, pues, ¡oh legisladores! gérmenes de privilegios ó desigualdades en vuestras leyes de sufragio universal, si no queréis ver esas leyes condenadas á muerte antes de establecidas.

Con el conocimiento que tengo de mi pueblo, yo os digo y declaro que es preciso, ó no haber hablado nunca de sufragio universal, ó decretarlo completo, absoluto, fundado en el principio de la más estricta igualdad...

EMILIO CASTELAR

(Concluirá)

ALICANTE Y SU REGIÓN

Si el Ayuntamiento de Alicante fuese lo que pretende ser donde no le conoce nadie; si nuestros preclaros ediles tuviesen á este noble y sufrido pueblo el afecto de que suelen dar pruebas tardías, cuando se ven empujados por la opinión, hubieran acordado ya traducir á dos ó tres idiomas el erudito informe emitido por el malogrado facultativo Sr. Navarro acerca de las condiciones de Alicante como residencia de invierno, para distribuirlo por millares de ejemplares en las poblaciones del interior y en los países del Norte de Europa; pero no hay cuidado que lo hagan. Basta que nosotros lo indiquemos todos los años, para que dejen de hacerlo. Sin embargo, verán los lectores cómo, cuando se les ocurra efectuarlo (que será tarde y mal), quieren calzarse con el santo y la limosna.

Son así. No lo pueden remediar.

Leemos en un colega madrileño:

«Ya se conocen detalles acerca del envenenamiento del cura párroco de Sabucedo, D. Angel Nodar Matalobos. A las siete de la mañana del día 11 del actual, salió para decir misa. Al volver á su casa cayó al suelo y dijo ante varias personas, que allí se hallaban, que se moría envenenado y que el autor de su muerte era su feligrés Manuel Alonso Paredes, el cual había realizado sus propósitos echando la sustancia venenosa en las vinajeras en que había de consumir durante el sacrificio de la misa. Media hora después falleció.»

Lástima es, en verdad, que no se haya operado un milagro en el momento sublime del sacrificio de la misa, de manera que el vino y el agua bendita anulasen el terrible efecto del tósigo que mano criminal vertió en el cáliz sagrado!...

Como el lector conoce ya por extracto la vista de la causa conocida por el infanticidio de Montilla, creemos oportuno completar aquellos antecedentes; con la sentencia que ha recaído.

Dice de esta manera:

«Condenando á D. Esteban Galindo Aznar, cura párroco, á quince años, seis meses y veintidós días de cadena temporal, accesorias y costas en una quinta parte.

Condenando asimismo á María Martín, madre del ama del cura, á ocho años y medio de prisión mayor, accesorias y quinta parte de costas.

Condenando del mismo modo á Paula Marquez (a) *la Loca*, ama del cura y madre de la niña que apareció muerta, á cuatro años de prisión correccional y quinta parte de costas, y

Absolviendo á Josefa Marquez y á Marcos (a) *Palomillas*, hermana y cuñado respectivamente de la causante, declarando las costas de oficio, etc. etcétera.

Cultura carlista:

«... se tiene por sabido que el *libre-pensamiento* y el *libre-disparat*, marchan armónicamente unidos, como el jumento y la albarda.»

Por algo se dice que la educación moral del hombre es la alianza con Dios; que el estilo es el hombre, y que letras sin virtud, son perlas en el muladar.

Dicen de Valencia:

«Anoche se aseguraba que D. Ramón Mora se ha ausentado de Valencia ó está escondido.

Un acreedor le embargó ayer los muebles, carruajes, caballos y demás objetos de su pertenencia encontrados en la casa que ocupaba.

El pasivo se eleva ya á más de 8 millones de reales.

El activo, a cero ó poco más.

El número de víctimas pasa de 200.»

Leemos en el colega zorrillista:

«EL GRADUADOR está más suave ayer, al tratar de los fusionistas. Y, no les pega más que á los de Alicante. Los otros se les figuran unos buenos chicos. ¿Cuándo tendrá el colega fijeza de ideas y estará tres días del mismo temple? Nos desespera sus cambios de actitud.»

Pero diga, por Dios y por su alma, el colega: ¿cuándo ni en qué ocasión hemos variado de actitud?»

Nuestra campaña energética y sin cuartel, ha sido, es y será siempre, contra esos *chanchulleros* electorales, contra los mangoneadores de la administración local, contra los políticos de pacotilla y contra todo lo que huela á reaccionario, vividor de profesión político de campanario.

«No es esta la actitud que más le place al colega zorrillista? Pues de ella no nos hemos apartado.»

«Es que quiere que nos alejemos de nuestros principios políticos y renunciemos á la lucha legal, profesando una oposición sistemática contra los jefes del partido liberal que van ahora á conceder al pueblo español la universalización del sufragio, reforma la más apetecida por los verdaderos demócratas?»

Pues no podemos complacernos, porque cada cual tiene su línea de conducta señalada, y así como el colega cree que sus procedimientos *de fuerza* son los más á propósito para llegar á los ideales de los republicanos, nosotros tenemos el convencimiento pleno de que por las *vías legales* hemos de conseguir todo el resultado feliz que la Democracia ambiciona.

*Et voilà tout.*

Y en último término, aun concediendo—que no es poco conceder—que *La Unión* tenga mejores razonamientos que los nuestros para probar la bondad de su conducta política, siempre podremos recordar la frase del poeta:

«Que en el mundo engañador

Nada es verdad ni mentira:

Todo es, según el color

Del cristal con que se mira.»

Y á través de nuestro cristal político solo hallamos justificada la más ruidosa campaña contra los pacotilleros y comanditarios.

Nos escribe nuestro corresponsal de Abalera, llamándonos la atención acerca de la subasta de arriendo de pastos en montes del Estado en aquel término, acto que se verifica con estricta legalidad, adjudicándose al mejor postor dicha subasta.

No obstante de esto, se ha presentado una protesta, por individuos que no hicieron postura, sin duda con el laudable objeto de que se anule la subasta y al verificarse otra, si no hay postores, conseguir que se rebaje el tipo á las dos terceras partes.

De todo ello se dió conocimiento al Gobernador de la provincia é Ingeniero de montes, funcionario que ha de emitir dictamen en el expediente oportuno, y suponemos que se hará justicia en el asunto, prescindiendo de las exigencias de ciertos negociantes.

Queda complacido el corresponsal y hecha la indicación que recomienda.

De *El Liberal*:

«Ayer tuvimos el gusto de saludar en esta capital á nuestros queridos amigos y correligionarios, D. Manuel Magro, Alcalde de *Crevillente*, y don Isidro Sánchez, Secretario del Ayuntamiento de *Eloche*.»

¡Eloche y Crevillente!...

Suponemos el gusto con que saludaría anteayer *El Liberal* esos nombres